

hombre de Estado. Así, de los campos de batalla de nuestra primera independencia, del alma de aquellos héroes que se lanzaron á romper las cadenas de sus hermanos, nacia vigorosa y potente la idea republicana, como la Minerva de los griegos que surjia armada ya del cerebro de Júpiter.

LX.

Al dia siguiente, tornó á reunirse el congreso para proceder á la eleccion de generalísimo de las tropas y jefe del gobierno. El voto unánime de la Asamblea recayó en Morelos, pudiéndose decir que en virtud de esta eleccion, el eminente varon cuya biografía escribimos, fué el primer presidente de México. Exigiósele que prestara el juramento, pero él rehusó alegando su ineptitud, y pidiendo que se le admitiese la renuncia que del cargo hacia; y miéntras el congreso deliberaba, retiróse Morelos á la sacristía de la iglesia en que estaba reunida la corporacion. Segun las relaciones mas caracterizadas, en este primer ensayo del sistema republicano hubo gran confusion: el recinto ocupado por el congreso, fué invadido por muchos militares y gente del pueblo que tomaron parte en las deliberaciones de la Asamblea. Pedian los soldados con espantosa gritería que no se admitiera á Morelos la renuncia que del cargo de generalísimo acababa de hacer: un Dr. Velasco encabezaba la entusiasmada multitud, y recordaba con atronadora elocuencia las glorias y los ser-

vicios del héroe. Por fin, media hora despues, el congreso aprobó un decreto en que se declaraba no admisible la renuncia, y se reconocia á Morelos como primer jefe del ejército, en quien quedaba depositado el poder ejecutivo de la administracion pública.

Inclinóse entónces el caudillo ante la voluntad del congreso; y despues de dar las gracias al diputado Murguía, presidente de la corporacion, prestó el juramento de defender la independencia y desempeñar lealmente su encargo. Diósele el tratamiento de *Alteza*, que no quiso admitir ni nunca usó, tomando en cambio el modesto título de *Siervo de la nacion*.

Pero ántes de admitir su elevado cargo, puso Morelos cuatro condiciones: primera, que si vinieren tropas auxiliares de otra potencia, no se acercáran al lugar donde residiera el congreso; segunda, que por su fallecimiento, miéntras se verificaba nueva eleccion, recayera el mando en el jefe de inmediata graduacion; tercera, que el congreso no le negara los auxilios de hombres y dinero que hubiere menester, y que no hubiera clases privilegiadas que se eximieran del servicio militar; y cuarta, que muerto el generalísimo, se siguiera reconociendo la unidad del ejército y del gobierno, y á las autoridades constituidas.

El jefe del gobierno nombró luego por secretarios á D. Juan N. Rosains y á D. José Sotero Castañeda y ocupóse en dictar infinitas disposiciones relativas al servicio público. En 6 de Octubre expidió el siguiente decreto, cuyo fac-símile se halla en el tomo del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía, Estadística é Historia* correspondiente al año de 1871. Quisiéramos escribir ese decreto con letras de diamante: "Núm. 7.—D. JOSÉ MARÍA MORELOS, siervo de la nacion, y "generalísimo de las armas de esta América Septentrional, "por voto universal del pueblo, etc.

"Porque debe alejarse de la América la esclavitud, y *todo lo que á ella huelga*, mando á los intendentes de provincia y "demás magistrados velen sobre que se pongan en libertad "cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que

“forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres
 “presididas del párroco y juez territorial, quienes no las coar-
 “tarán á determinada persona, aunque pueda representar
 “con prueba la ineptitud del electo á la superioridad que ha
 “de aprobar la eleccion: previniendo á las repúblicas y jue-
 “ces no esclavicen á los hijos de los pueblos con servicios
 “personales, que solo deben á la nacion y soberanía y no al
 “individuo como á tal, por lo que bastará dar un *topil* ó al-
 “guacil al subdelegado ú juez, y nada mas, para el año, al-
 “ternando este servicio los pueblos y hombres que tengan
 “haciendas con doce sirvientes, sin distincion de castas que
 “quedan abolidas. Y para que todo tenga su puntual y debi-
 “do cumplimiento, mando que los intendentes circulen las
 “cópias necesarias, y que éstas se franqueen en mi secretaría
 “á cuantos las pidan para instruccion y cumplimiento. Dado
 “en esta nueva ciudad de Chilpancingo, á cinco de Octubre
 “de mil ochocientos trece.—**JOSÉ MARÍA MORELOS.**—Por man-
 “dato de S. A.—*Lic. José Sotero de Custañeda*, secretario. (*)

Morelos afirmaba en este decreto lo que tres años ántes
 habia proclamado el inmortal Hidalgo en Guadalajara; pero
 el sucesor del Padre de la Pátria iba mas allá: no solamente
 redimia á los esclavos, sino que proclamaba la libertad del
 proletariado que gemia en la dura servidumbre á que estaba
 condenado, desde que los encomenderos se repartieron á los
 conquistados. *Porque debe alejarse de la América la esclavitud
 y todo lo que á ella huelo* decia Morelos con ruda y ex-
 presiva elocuencia. Y no solo ordenaba dar libertad á los es-
 clavos que aun hubiera, sino que les reconocia sus derechos
 á la igualdad y al participio de soberanía, mandando que hi-
 ciesen sus elecciones. Y alzándose él, en nombre de la hu-
 manidad y del eterno derecho y de la eterna justicia, proc a-
 maba desde 1813 lo que la Constitucion de 1857 habia de
 consignar en sus páginas; *que los pueblos no se deben á ningun*

(*) El original existe en el Archivo general de la nacion, tomo 96
 del ramo de Historia.

individuo, sino solamente á la nacion y á su soberanía! Debie-
 ra México grabar con letras de oro ese decreto en el pedes-
 tal de la estatua del héroe!

LXI.

Pocos dias despues se dirigió el generalísimo á las líneas
 militares establecidas en la derecha márgen del Mexcala, y
 despues de inspeccionarlas tornó á Chilpancingo el 3 de No-
 viembre. Se recordará que uno de los puntos recomendados
 por Morelos al congreso, fué el de proclamar francamente la
 independencia absoluta del país abandonando el nombre de
 Fernando VII, que hasta entónces habia invocado la Junta
 de Zitácuaro, por sugeriones de Rayon que consideraba es-
 te recurso como medio de alta política. Ocupóse el congreso
 desde luego en el estudio de materia tan grave; y si bien Ra-
 yon defendió su primitiva idea, razones mas convincentes in-
 clinaron á sus colegas á proclamar abiertamente el objeto y
 las tendencias de la revolucion mexicana. Hé aquí ese do-
 cumento, obra venerable de nuestros padres:

“El congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la
 “ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional, por las
 “provincias de ella, declara solemnemente á presencia del
 “Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de
 “la sociedad, que los da y los quita segun los designios inex-
 “crutables de su Providencia, que por las presentes circuns-

“tancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español: que es árbitro para establecer las leyes que le convengan, para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no ménos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de la Iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religion, mas que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fé y de sus dogmas, y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independendencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios ó pensiones para continuar la guerra, hasta que su independendencia sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el congreso presentar á ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolucion, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el palacio nacional de Chilpancingo, á seis dias del mes de Noviembre de 1813.—*Lic. Andrés Quintana Roo*, vice-presidente.—*Lic. Ignacio Rayon*.—*Lic. José Manuel de Herrera*.—*Lic. Carlos María de Bustamante*.—*Dr. José Sixto Verduzco*.—*José María Liceaga*.—*Lic. Cornelio Ortiz de Zárate*, secretario.”

Así, quedaba revestida la revolucion de su verdadero carácter; y colocados todos los independientes bajo una bandera, no podian retroceder en su camino. Quitábase al levantamiento el hipócrita motivo de invocar al rey de España, y en su lugar se proclamaba la independendencia, esa primera necesidad política de los pueblos.

LXII.

En tanto que Morelos organizaba el gobierno á cuyo frente habíale colocado el voto unánime de la Asamblea, no descuidaba las operaciones de la guerra, retardadas hasta entónces, primero por el tiempo empleado en el sitio de Acapulco, y luego, por la atencion que dedicó Morelos á organizar el congreso de Chilpancingo. Proyectaba desde hacia algun tiempo apoderarse de Valladolid, situar allí al congreso, y sirviéndose de esta ciudad como de base de operaciones, invadir las próximas provincias de Guanajuato, Guadalajara y San Luis Potosí. Confió el mando de la fortaleza de Acapulco al teniente-coronel Irrigaray, sacó alguna artillería del castillo de *San Diego*, que hizo trasportar á Chilpancingo á costa de inmensos esfuerzos, dió orden al general Miguel Bravo de situarse en Totolcintla para resguardar á Chilpancingo, y dispuso que el general Matamoros, situado en Tehuicingo despues de haberse cubierto de gloria en la batalla del Palmar, marchase en línea recta hasta Cutzamala, pasando por Tepecuacuico. Tomadas estas disposiciones y cuidando de observar la mas estricta reserva acerca del plan que se proponia seguir, salió Morelos de Chilpancingo el 7 de Noviembre de 1813, al dia siguiente de expedida la proclamacion de la independendencia. Siguió en buen orden con su ejército por Tlacotepec, Tetela, Pesuapa y Tlalchapa. Uni-

das en Cutzamala las divisiones de Nicolás Bravo y de Galeana á la del general Matamoros, fuerte de dos mil hombres, marchó todo el ejército por la márgen derecha del Mexcala hasta Huetamo; de allí se dirigió Morelos hácia el norte, tocando en Carácuaro, Tacámbaro, Tiripitio y Undameo, y el 22 de Diciembre acampó con su ejército formado de cinco mil hombres y treinta cañones en las lomas de Santa María, vecinas de Valladolid hácia el rumbo del sur. Una vez allí, intimó rendicion al coronel Landázuri, jefe de la guarnicion realista que ascendia á cerca de mil hombres.

Pero miéntras Morelos marchaba desde Huetamo hasta Valladolid, el brigadier Llano y el coronel Iturbide, á la cabeza de tres mil realistas, partieron desde Ixtlahuaca, por Acámbaro, al socorro de Landázuri, de modo que el 23 de Diciembre, miéntras la division de Galeana atacaba denodadamente la garita del *Zapote*, aparecieron á su retaguardia las tropas de Llano é Iturbide, y tras un reñido combate la rechazaron con terribles pérdidas hasta las lomas de Santa María.

Este combate, fatal para las armas independientes, no era sin embargo decisivo. Quedaba en pié la brillante division de Matamoros y gran parte de la que estaba á las inmediatas órdenes de Galeana, pues que la tropa de Bravo (Nicolás) fué la que quedó completamente destruida en la garita del *Zapote*, bajo los fuegos combinados de la guarnicion y de los soldados de Llano é Iturbide.

Trascurrió gran parte del dia 24 en la mas completa inaccion. Ya estaba próxima la noche cuando el general Matamoros, que funcionaba como segundo de Morelos, hizo formar las tropas independientes en el llano que se extiende desde las lomas de Santa María hasta Valladolid, para pasarles revista. Apénas advirtieron los defensores de esta ciudad la tranquila actitud de sus contrarios, dispusieron atacarlos dando el mando de la vanguardia al coronel Agustin de Iturbide. Llegó este jefe al frente de cuatrocientos soldados hasta las posiciones ocupadas por Matamoros y cargó

sobre ellas con ímpetu terrible. Detrás de Iturbide marchaban las tropas de Llano, en seguida Landázuri y la guarnicion de Valladolid, de modo que cerca de cuatro mil soldados formaban aquella imponente columna. Entretanto, la noche habia cerrado, y las tropas independientes, que resistieron con denuedo las primeras cargas de Iturbide, acabaron por desconocerse las unas á las otras, enmedio del desorden y de la oscuridad que envolvía al llano y á las lomas de Santa María. Vinieron á las manos los diversos cuerpos patriotas y se destruyeron sin tregua los unos á los otros, poniéndose en fuga, despues de muchas horas de horrible é insensata matanza.

Morelos, Matamoros, Galeana, los Bravos, desplegaron aliento sobre-humano á fin de evitar el desbandamiento de sus tropas: sus voces de mando se perdian en el ronco estruendo de las armas y entre la espantosa gritería de los combatientes; las tinieblas nulificaban el prestigio que hubieran tenido á la luz del sol su presencia y su ejemplo. Unas veces envueltos por los suyos, otras confundidos entre los realistas y á riesgo de caer prisioneros, prodigaban su vida ansiando por tornar en victoria la derrota. Todo fué en vano; y el torrente de los fugitivos acabó por arrastrarlos fuera del campo de batalla' . . . Galeana se quedó en *Puerto-Viejo*, punto no muy distante del lugar en que se dió la rota sangrienta, y allí permaneció hasta el dia siguiente, reuniendo dispersos, armas y municiones. El bravo Galeana no queria creer en la destruccion del ejército independiente; con el rostro ennegrecido por la pólvora, con los vestidos sucios y rotos por el combate, con el relámpago de la gloria en los ojos, se obstinaba en hacer frente á la fatalidad . . . Y razon tenia para no creer lo que veia: no era el enemigo quien los habia vencido; los independientes mismos eran los autores de su ruina, y despues de combatir valientemente se desbandaban espantados por sus propios estragos!

LXIII.

Una inmensa corriente de fugitivos, de oficiales separados de sus tropas, de caballos sin ginetes, de carros y trenes faltos de conductores, pasando por los caminos y á través de las alegres sementeras, se dirigió hácia el suroeste de Valladolid dejando á su paso muertos, heridos y despojos de todo género. Morelos seguía aquel torrente esperando hallar una posición ventajosa para tentar el último esfuerzo y resistir á los realistas que le seguían de cerca.

Llegó á la hacienda de *Puruarén*, situada á veintidos leguas de Valladolid, y allí dió orden al general Matamoros de esperar con los restos del ejército á Llano é Iturbide que se acercaban á marchas forzadas. En vano los oficiales de Morelos pretendieron disuadirlo de este grave error; hicieronle presente el desaliento de las tropas, la falta de artillería, lo desventajoso de la posición que se había elegido para dar la batalla, elementos todos que contrastaban con los poderosos de que disponían los realistas. Todo fué inútil. Había sonado para Morelos la hora de la adversidad, y de abismo en abismo parecía correr á su completa desgracia.

El 5 de Enero de 1814, doce días después de la sangrienta batalla de Santa María, llegaron Llano é Iturbide al frente de la hacienda de *Puruarén* ocupada por los restos de las divisiones mexicanas. Todavía algunas horas ántes del com-

bate el general Ramon Rayon instaba á Matamoros á retirarse ó á buscar mejor posición que aquella para resistir á los realistas; pero este ilustre patriota, intrépido y frío como el deber, si bien conocía la fuerza de las razones que se le oponían, respondía con gravedad digna de un antiguo romano, que á él solo tocaba obedecer las órdenes que había recibido del generalísimo.

Fué la batalla de *Puruarén* sangrienta y porfiada. . . . Los cañones realistas ametrallaron las filas de los independentes que contestaban con una pieza pequeña, y que serenos é inmóviles sufrieron por largo rato el fuego espantoso que les diezmaba. Tres veces intentaron las caballerías de Llano romper la línea de batalla y otras tantas fueron vigorosamente rechazadas; en la cuarta carga lograron los realistas su propósito y cundiendo el pánico entre los independentes buscaron al fin la salvación en la fuga. Matamoros, el héroe de tantas victorias, derribado del caballo que montaba, en lo más recio del combate, fué hecho prisionero. . . . luego siguió espantosa matanza, y el brillo del acero realista desapareció ese día bajo la sangre mexicana. Seiscientos muertos en la lucha, y los cuerpos mutilados de muchos de los prisioneros á quienes hicieron fusilar Iturbide y Llano después de la victoria, tiñeron con su sangre aquel campo escarbado por la muerte.

LXIV.

En tanto que los restos de su ejército sucumbían heroicamente en las lomas y llanos de *Puruarán*, esas Termópilas de la primera época de la revolución, Morelos, cediendo á las sugerencias de algunos de su séquito, se hallaba acompañado de su escolta en *Santa Lucía*, distante seis leguas del campo de batalla. Dijéronle sus consejeros que el alto cargo de generalísimo y el de jefe de la nación que se reunían en su persona, no le permitían exponerse en aquel choque decisivo: él tuvo la debilidad de escucharlos; y separándose de sus valientes, les privó del relámpago de su mirada y del prestigio de su presencia. ¡Oh, si no hubiera cedido á aquellas insinuaciones, si la derrota de Valladolid no hubiera amenguado la sangre fría, la reflexión y el ímpetu de sus gloriosas jornadas, quizás hubiese el viento de la victoria desplegado otra vez sus destrozadas banderas! Si mostrándose entonces grande y fuerte, cual siempre había sido; si echando al aire la espada que centelleó siniestra en Tonaltepec, en Chiautla, en Cuautla, en Huajuápam y en otros cien combates, hubiera relampagueado también en *Puruarán*; si hubiera comunicado á sus soldados esa confianza que es la mitad de la victoria, tal vez la guerra de independencia no se habría prolongado por siete años más, inundando á la patria en sangre y en lágrimas! Fué aquel un grande error y es

LXV.

preciso consignarlo. La mentira no cambia los acontecimientos humanos y rebaja á las grandes figuras de la historia.

Empero, sobre las ruinas de su gloria, eclipsada en la infausta noche del 24 de Diciembre y hundida en la catástrofe de *Puruarán*, se alzaba sosegada la voz de Morelos y escribía al Sr. Quintana Roo, miembro del congreso de Chilpancingo: "Es preciso llevar con paciencia las adversidades
" aun ha quedado *un pedazo de Morelos y Dios entero*"
Después de aquellas derrotas, nada parecía quedar indeciso en los acontecimientos; había fallado la suerte y toda esperanza en el triunfo próximo debía perderse. Solo Morelos alentaba aun inmensa fé en la victoria definitiva de la independencia

Acompañado de ciento cincuenta hombres salió de *Santa Lucía* al día siguiente del sangriento desastre de *Puruarán*, y pasando por Cuitzian y la sierra de Valladolid, llegó á Cirándaro, punto en que se le reunieron ochocientos dispersos de los últimos combates. Pasó luego á Coyuca, lugar situado en la antigua provincia de Técpam, y desde allí pidió al virey Calleja el canje del general Matamoros por los prisioneros españoles que se hallaban en varios puntos de la Costa, amenazándole que haría pasar á estos por las armas si se daba muerte á su bravo teniente. Calleja no admitió esta propues-

ta; y el 3 de Febrero de 1814, Matamoros sellaba en Valladolid con su sangre, la causa noble y santa que tan valientemente habia defendido en los campos de batalla.

Trasladóse luego Morelos á Ajuchitlan, en la márgen derecha del Mexcala, y allí nombró por su segundo al Lic. Rosains, nombramiento desafortunado que disgustó grandemente á los oficiales que como Galeana, merecian el cargo que desempeñaba el malogrado Matamoros. No se hicieron esperar las fatales consecuencias de este nuevo error: situado Rosains en Chichihualco con las mejores fuerzas de Morelos, fué atacado rudamente el 19 de Febrero por el coronel Armijo; desbandáronse los independientes en todas direcciones, y el mismo Rosains salvó á duras penas de la muerte. Al dia siguiente, Armijo continuó la persecucion de los fugitivos, y logró apoderarse de un valioso cargamento que contenia los archivos, los equipajes y los restos del brillante tren perteneciente al ejército mexicano cuando marchó á la conquista de Valladolid. Morelos mismo estuvo en gran peligro de ser hecho prisionero. Salió de Tepantitlan, y rodeando el cerro de la *Coronilla*, siempre perseguido por Armijo, logró atravesar la cordillera, y llegó á Tépam seguido de Galeana y de unos cuantos valientes.

Refiérese que allí tuvo lugar una escena conmovedora. La rapidez y la multitud de sus reveses, hicieron que el alma de Morelos se desahogara en la de aquel su amigo inseparable y fidelísimo; desapareció el héroe y en su lugar quedó el hombre, sin avergonzarse de ser inferior al exceso de su infortunio. Habló Morelos á Galeana sobre sus desgracias pasadas, y dándole éste algunos sentimientos en confianza, comenzaron á llorar. Galeana le dijo, arrebatado de dolor: "*Ah señor! Aquí me separo; voy á sembrar algodón para comer y pasar mi vida en secreto olvidado de las gentes..... Todo se ha perdido porque usted se ha fiado de hombres que no debia para el mando de las armas. Yo no podré escribir un papel, es verdad; pero sí atacar un campo...*" Entónces Morelos procuró consolarle; le aseguró de su amistad sincera, le exhortó á que continuá-

ra en la empresa de salvar la patria con constancia, y concluyó diciéndole: "*Si despues de esto fueren inútiles nuestros esfuerzos, yo acompañaré á usted, Galeana, á trabajar en sus labores del campo.*" (*) ¡Querella de héroes, cuyos corazones, de bronce en las batallas, se fundian en un solo corazón al recordar la patria encadenada! Debilidades respetables, como son todas las explosiones de la naturaleza! Y el llanto en Morelos y Galeana era el llanto de Aquiles.

LXVI.

El congreso se habia retirado á Tlacotepec, huyendo de Chilpancingo á la aproximacion de las fuerzas realistas mandadas por Armijo. Apénas instalado en su nueva residencia, acordó aumentar el número de sus vocales; y aunque respetando la desgracia, no quiso despojar á Morelos desde luego del mando supremo, sí procuró que Rosains influyera en su ánimo á fin de obtener su renuncia. Hízolo así Morelos á la primera insinuacion, y aun dirigió al congreso una exposicion en que ofreció servir á su patria como el último soldado. Confiósele entónces la empresa de inutilizar el castillo de Acapulco para que no pudiese aprovecharse de él el coronel Armijo que marchaba rápidamente hácia aquel rumbo.

Apénas hubo tiempo para dismantelar la fortaleza, é incen-

(*) Bustamante. *Cuadro Histórico*. Tomo 3º carta 1ª